

Adicción a redes sociales y rendimiento académico

Julio Urrunaga Ramírez¹, Celestino Tello Cabrera²,
Gustavo Armas Marinos³

Fecha de recepción: 09 de noviembre, 2020

Fecha de aprobación: 07 de diciembre, 2020

DOI: <https://doi.org/10.18050/revpsi.v22i2.2292>

Como citar: Urrunaga, J., Tello, C. y Armas M. (2020) Adicción a redes sociales y rendimiento académico. UCV-Revista de Psicología (22) 2, pág 5 – 25. <https://doi.org/10.18050/revpsi.v22i2.2292>

Derechos de reproducción: Este es un artículo en acceso abierto distribuido bajo la licencia CC



¹ Universidad de Ayacucho Federico Froebell. correo: psico_rox_21@live.com. ORCID: 0000-0002-3690-0305

² Universidad Los Ángeles de Chimbote. correo: ctellocster@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6305-5868

³ Universidad San Pedro. correo: garmas@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6501-5970

Adicción a redes sociales y rendimiento académico

Julio Urrunaga Ramírez¹
Celestino Tello Cabrera²
Gustavo Armas Marinos³

Resumen

Se determinó la frecuencia de adicción a redes sociales en estudiantes universitarios y la relación con el rendimiento académico. La investigación es de tipo descriptivo, de campo, con diseño observacional de corte transversal y relacional; se realizó una encuesta a una muestra de 368 estudiantes, del semestre académico 2019-I, de todas las facultades que funcionan en la sede central de la Universidad San Pedro, en Chimbote y Nuevo Chimbote, aplicándose el Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales, elaborado por Escurra y Salas (2014), que tiene validez de constructo y alto coeficiente alfa de Cronbach, para indagar sobre los tres factores que definen la conducta adictiva: el uso obsesivo de las redes sociales, la falta de control personal en el uso y el empleo excesivo de las redes sociales. Los resultados indican que el 100% de estudiantes usa las redes sociales; el 40.5% se cataloga en el grupo de uso abusivo de las redes; y el 2.7%, en el grupo de adicción; no se encontró relación entre adicción y bajo rendimiento académico. Por el alto porcentaje de estudiantes en el grupo de uso abusivo de las redes sociales, se sugiere incluir en el sistema de tutoría un programa de atención específica que incluya a la familia y profesores.

Palabras claves: Funcionamiento familiar, habilidades sociales, violencia intrafamiliar

¹ Universidad de Ayacucho Federico Froebell. correo: psico_rox_21@live.com. ORCID: 0000-0002-3690-0305

² Universidad Los Ángeles de Chimbote. correo: ctellocster@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6305-5868

³ Universidad San Pedro. correo: garmas@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6501-5970



Addiction to social media and academic performance

Julio Urrunaga Ramírez¹
Celestino Tello Cabrera²
Gustavo Armas Marinos³

Abstract

The aim of this study was to determine the frequency of addiction to social networks in undergraduate students and the relationship with academic performance. The research is descriptive, field, with a cross-sectional and relational observational design; a survey was carried out on a sample of 368 students, from the academic semester 2019-I, of all the faculties that operate in the headquarters of the San Pedro University, in Chimbote and Nuevo Chimbote, the Social Media Addiction Questionnaire by Escurra and Salas (2014) was used, which has construct validity and a high Cronbach alpha coefficient, to investigate the three factors that define addictive behavior: the obsessive use of social networks, the lack of personal control in the use, and the excessive use of the social networks. The results indicate that 100% of students use social networks, 40.5% are cataloged in the group of abusive use of networks, and 2.7% in the addiction group; no relationship was found between addiction and poor academic performance. Due to the high percentage of students in the group of abusive use of social networks, it is suggested to include in the tutoring system a specific attention program that includes the family and professors.

Keywords: Family functioning, social skills, intra-family violence

¹ Universidad de Ayacucho Federico Froebell. correo: psico_rox_21@live.com. ORCID: 0000-0002-3690-0305

² Universidad Los Ángeles de Chimbote. correo: ctellocster@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6305-5868

³ Universidad San Pedro. correo: garmas@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6501-5970



INTRODUCCIÓN

El uso de internet y de las redes sociales por los jóvenes se ha difundido ampliamente en todo el mundo; por ejemplo, en España se reporta que el 98% de la población entre 11 a 20 años, son usuarios de internet, de los cuales siete de cada 10 acceden a redes sociales por lo menos 1,5 horas al día, y alrededor del 3 al 6% hacen uso de internet calificado como de abusivo (Echeburúa y Paz, 2010). En México, se informa que para el 2015 había 62.4 millones de usuarios de internet y de éstos el 71.5% utiliza las redes sociales (Cárdenas, 2018).

Hay consenso que utilizar internet y las redes sociales es un proceso en expansión global (Prieto-Gutierrez y Moreno, 2015; Kircaburun y Griffiths, 2018), pero se señala la existencia de factores que predisponen esta tendencia al alza, uno de ellos es la disponibilidad de servicio y el bajo costo (Montes-Sotelo, 2016). Por el contrario, cuando hay limitaciones para utilizar -como se reporta en un estudio realizado en la ciudad de Quetzaltenango, México- en estudiantes de 14 a 16 años, no se encontró casos de adicción a redes sociales, pero en esa ciudad hay limitaciones para acceder a internet (Cuyún, 2013).

El fácil manejo y bajo costo para utilizar internet serían factores importantes para el aumento de la frecuencia de uso y con ello de las redes sociales, alcanzando un nivel excesivo por la capacidad adictiva que tienen (Montes-Sotelo, 2010).

En España, se publicó un estudio de revisión de 12 trabajos de investigación sobre adicción a internet y teléfono móvil entre los años 2002-2011, para indagar sobre adicción a internet y uso del celular, encontrando asociación entre el tiempo de conexión y alteraciones psicológicas, pero no confirmaron relación con casos de adicción grave (Carbonel, Fúster, Chamorro y Obert, 2012). En Turquía, se reportó que el acceso a las redes sociales está relacionado con el uso de internet en estudiantes universitarios, reportando relación con el narcisismo y maquiavelismo (Kircaburun y Griffiths, 2018).

En Ecuador, se reportó que el 86,2% de adolescentes ingresa a internet todo el día, 6% en la noche, 5% en la tarde, 2,5% por la mañana; habiendo reconocido el 23,8% que el uso de redes sociales alteró sus hábitos alimenticios y dio problemas para dormir, reconociendo a este grupo como de riesgo para la adicción. Los motivos aducidos para la utilización de internet por los adolescentes fueron en el 93.5% de casos para conocer personas, y únicamente el 2.3% para desarrollar tareas de estudio (Santana, 2015).

Existen estudios en diversas partes del mundo sobre adicción a redes sociales en universitarios; en México, Rueda (2016) reportó que el 100% de universitarios se conecta a redes sociales, 30% catalogado como de alto riesgo, el 29% como de riesgo moderado, riesgo leve 18%, y sin riesgo 23%. Se identificó como factor principal para usar las redes sociales en forma excesiva a la falta de control personal y, en menor medida, el factor obsesivo.

Se señala que las redes sociales tienen su lado positivo, que se da cuando se usa como instrumento para el trabajo y las actividades útiles como estudiar, hacer deporte, relacionarse con amigos y familiares, formar grupos de opinión, y entretenerse (Caldevilla, 2010; Echeburúa y Paz, 2010; CODAPA, 2010).

Por lo tanto, actualmente hay consenso que utilizar redes sociales tiene un aspecto positivo para el estudio, trabajo, y relaciones sociales (Echeburúa, 2018). El aspecto negativo se manifiesta cuando por utilizarlas se compromete las actividades normales y productivas para la vida personal y familiar, presentándose aislamiento de amigos y familia, decadencia del lenguaje, en los estudiantes se produce déficit atencional, repitencia o abandono de estudios (Arab y Díaz, 2015; Echeburúa, 2018). Por influjo de su formación personal, ética y moral, pueden aparecer delitos informáticos como suplantación de identidad. (Caldevilla, 2010).

El internet posibilitó la aparición de usuarios que se integraron como estructuras sociales, con la capacidad de interrelacionarse en cualquier momento a pesar de lo lejano que puedan encontrarse, sin interesar el país, sexo o edad; los factores que estarían interviniendo para unirlos serían, ideas, percepciones, interés común, hacer o mantener amistad, o simplemente por atracción física (Montes-Sotelo, 2016; Santana, 2015).

Como forma de interacción social dinámica, las redes facilitan la aparición de grupos de personas en continuo incremento, que coinciden en similares intereses, necesidades y motivaciones, para intercambiar información útil para satisfacerse y potenciarse como personas (Caldevilla, 2010; Echeburúa y Requesens, 2012).

Desde la década del 90 del siglo pasado, se definió a la adicción a partir de cuatro elementos. El primero es la compulsión sentida como fuerza que impulsa a realizar una conducta; el segundo elemento es incapacidad para controlar la aparición y desarrollo de la ejecución de la conducta adictiva; el tercer elemento es presentación de alteraciones físicas y psicológicas cuando se impide o se trata de abandonar la actividad, y el cuarto elemento es la persistencia a realizar la conducta a pesar que se tiene consciencia de su nocividad (Gossop y Grant, 1990).

En el presente siglo XXI, estamos ante el surgimiento de nuevas adicciones provocadas por el desarrollo de las Tecnologías en Información y Comunicación (TIC), entre ellas la utilización de las redes sociales favorecidas por la expansión del internet en la población, utilizándose dispositivos móviles como celulares, tablets y no solamente las computadoras en domicilio o cabinas. Se sostiene que no solo puede establecerse adicción a una sustancia química, sino a cualquier actividad que provoque pérdida de control de la actividad normal y provoque dependencia (Arab y Díaz, 2015; CODAPA, 2010).

Al empezar a realizar una actividad con capacidad adictiva, es importante el papel que juega una sensación de bienestar, satisfacción y gratificación que siente la persona que lo lleva a repetir la acción y posteriormente a perder el control de su conducta, con descuido de otras responsabilidades como el trabajo o estudio, apareciendo dependencia (Laham, 2005).

La adicción está establecida cuando la persona siente una fuerza interior que la impulsa a realizar la actividad adictiva en forma compulsiva a pesar de los efectos negativos que puedan presentarse (Aleman, 2014; Gonzales de Rivera y Monterrey, 1994). Aceptándose a una conducta como el agente que puede causar adicción, como la adicción a drogas que se conoce desde siempre. La utilización de redes sociales se considera como adicción cuando el usuario no puede dejar de usarlas, aun cuando quiere hacerlo, debido a la producción de dependencia, con impulso muy fuerte para continuar

accediendo a las redes, aunque se dé cuenta que se malogra su relación familiar, de amistades, trabajo y estudios; llegándose a esta situación sin darse cuenta (Montes-Sotelo, 2016; Santana, 2015).

El establecimiento de una actividad adictiva se ve favorecido cuando la persona no tiene bien establecido el aspecto psicológico de su personalidad, como presentar timidez excesiva, baja autoestima y desconocimiento sobre cómo afrontar las dificultades cotidianas. La preexistencia de problemas psiquiátricos o psicopatológicos como depresión, fobias, crisis de ansiedad también predisponen para establecer una adicción. (Echeburúa y Paz, 2010; Gonzáles de Rivera y Monterrey, 1994).

La explicación neurobiológica de la conducta adictiva plantea que se produce por una predisposición genética sobre la que actúa la experiencia gratificante del uso de redes sociales, explicándose la compulsión que aparece posteriormente, en la pérdida del control de la conducta que ejerce la corteza cerebral del lóbulo prefrontal, haciendo de la persona un adicto con todo lo que esto significa (Tirapu, Landa y Lorea, 2003).

Se puede sospechar que un usuario a redes sociales empieza caer en adicción; es decir, el uso compulsivo, cuando aparecen cambios en su conducta como son la tendencia a aislarse, disminución de la comunicación con personas de su entorno como son la familia, amigos y pareja sentimental (Montes Sotelo, 2016; Santana, 2015). El aislamiento se produciría porque se perdería la capacidad de relacionarse con las personas, con aumento del estrés y la sensación de soledad, que evidentemente afecta la comunicación personal por que esta se aprende y mantiene con el intercambio de información e ideas con personas físicamente presentes, a quienes se les puede apreciar con todas sus características (Servían, 2017).

Otro aspecto muy importante que se considera un marcador para el diagnóstico de adicción es que se continúa el hábito de hacer uso de redes sociales a pesar de reconocer el daño que ocasiona en el cumplimiento con obligaciones en su vida social, trabajo, estudios, educación, familia, patrón de sueño y comidas (Kircaburun y Griffiths, 2018; Laham, 2005).

Inicialmente, las conductas adictivas son estimuladas por reforzadores positivos, como es el placer y gozo que produce la realización de la actividad que induce a repetirla. Posteriormente, se establecen reforzadores negativos que fuerzan a realizar la conducta adictiva buscando alivio a un malestar emocional por no realizarla (Echeburúa y Paz, 2010).

En el 2012, no se consiguió incluir en el manual de referencia para psicólogos y psiquiatras (Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales), a la conducta determinada por utilización de internet, como trastorno mental (Servián, 2017). Pero en la última versión del manual (2014) y también en la clasificación de enfermedades de la OMS (2018) ya se reconoce oficialmente como diagnóstico el trastorno del juego, predominantemente en línea, incluyéndose al juego por internet como desorden en la sección tres, recomendando su investigación como enfermedad mental emergente (Kircaburun y Griffiths, 2018); se hace notar que por primera vez se está incluyendo una conducta, como es el juego en línea, tan igual que una sustancia química (droga), como agente con capacidad de producir adicción que ya había sido propuesto con anterioridad (Echeburúa y Paz, 2010).

Puede considerarse adicto a las redes sociales, aquella persona que presenta compulsión o necesidad interna al uso en exceso, con pérdida de control de su conducta, como se ha visto para el Facebook (constante actualización de estado, revisión de perfiles por horas), conduciendo a la persona a una dependencia que provoca reducción gradual de las obligaciones con el trabajo y estudio, efectos tan fuertes como la adicción al tabaco y alcohol; dándose síntomas de abstinencia en caso de no poder utilizar las redes (Alemán, 2015; Gonzales de Rivera y Monterrey, 1994; Laham, 2005; Montes-Sotelo, 2016).

Se alerta para detectar tempranamente síntomas de alarma que anuncian establecimiento de la conducta adictiva al uso de redes sociales, como son, dormir menos de 5 horas por estar usando las redes sociales, descuidando relacionarse con la familia y de responsabilidades en el trabajo o estudio, a pesar de haber recibido quejas sobre su comportamiento. Otros síntomas son estar con el pensamiento puesto en

todo momento en usar las redes, irritación excesiva si no puede acceder o el sistema de conexión es lento, aislarse socialmente, disminución de rendimiento en el estudio, sentir satisfacción y euforia anómala cuando es inminente hacer uso de las redes (Echeburúa y Paz, 2010).

Para Arab y Díaz (2015), la frecuencia de uso y abuso en utilizar las redes sociales se debería a la gran atracción que ejerce el poder interactuar con otras personas de manera virtual. Recomiendan intervención desde la infancia para evitar adicción a redes sociales en los jóvenes, proponen limitar el tiempo de conexión a no más de 1.5 a 2 horas, computadoras en áreas comunes para control del tiempo por los adultos de la familia; también se recomienda el favorecimiento de relaciones con distintas personas y actividades como lectura, deporte y reuniones de familia (CODAPA, 2010).

Los motivos para el uso moderno de redes sociales son diversos, como es el mantenimiento y creación de amistades, únicamente como entretenimiento, coordinaciones empresariales, profesionales, de estudio y laborales. Se señala que la utilización de las redes como entretenimiento es lo que en mayor medida proporciona satisfacción a los usuarios por lo cual dedican mayor tiempo a esta actividad, para explorar otras actividades como enterarse de lo que acontece y hacen otras personas sin ser vistos, esto puede catalogarse como voyerismo (Caldevilla, 2010)

Se considera que la utilización de redes sociales tiene aspectos buenos y malos según el uso que se haga de ellas. Es evidente que es importante el aspecto positivo en cuanto a comunicación en los negocios, en los grupos de estudio e investigación. En el ámbito universitario, hay informes sobre el uso excesivo de las redes llegando en algunos casos a considerarse como adicción, que también se da en nuestro medio local, de allí la importancia del estudio por la información que aporta en cuanto a frecuencia de adicción actualmente presente en los estudiantes; la información servirá de base para perfilar directivas de detección y sobre todo prevención para evitar que el establecimiento de la conducta adictiva a redes sociales, que es razonable considerar, pueda afectar el rendimiento académico.

La utilidad de la investigación está centrada para el beneficio de los estudiantes, la información que se proporciona facilita la detección temprana de la instalación de una conducta adictiva o excesiva por usar redes sociales, con efecto desfavorable en el rendimiento académico y sea una barrera para la formación personal y profesional.

En la práctica, se aportan lineamientos para que docentes y tutores puedan identificar e intervenir en ayuda de los estudiantes, en cuanto se detecta algún caso de posible abuso o adicción a las redes sociales en los estudiantes a su cargo.

METODOLOGÍA

La investigación es de tipo descriptiva-relacional, no experimental; el tipo de diseño fue relacional-observacional, además cabe señalar que tiene la característica de ser transaccional. La población estuvo conformada por los estudiantes matriculados para el semestre académico 2019 –I, en todas las facultades

que funcionan en Chimbote y Nuevo Chimbote pertenecientes a la Universidad San Pedro. Se utilizó la fórmula para población finita, para definir el tamaño de la muestra. Determinándose conformar la muestra con 368 alumnos, dado que los alumnos matriculados para el semestre 2019-1 fueron 8408 alumnos. En este caso, la muestra se distribuyó en función de su participación voluntaria y de los criterios de inclusión y exclusión ya previstos. Se utilizó una muestra de tipo no probabilístico. Se consideró el muestreo estratificado censal más apropiado; la técnica que se utilizó mediante un procedimiento sistemático fue la encuesta, a través del instrumento psicológico cuestionario del uso de redes de manera colectiva, se aplicaron a los estudiantes en dos meses ingresando aula por aula, cabe señalar que fue de forma anónima, al mismo tiempo y en solo una oportunidad bajo las instrucciones mencionadas al inicio de la aplicación. La relación con el rendimiento académico se encontró a través de las notas de los alumnos; para analizar los datos, se utilizó el programa estadístico SPSS-23. Con la estadística descriptiva, se determinó frecuencias y proporciones; con la estadística inferencial, se comprobó la hipótesis mediante el coeficiente de correlación de Spearman. La información se presenta en tablas estadísticas y figuras.

RESULTADOS

Tabla 1.

Frecuencia de conexión de los estudiantes a redes sociales. Universidad San Pedro, Chimbote, 2019-1

Frecuencia de conexión	f	%
Todo el tiempo me encuentro conectado	105	28.5
Una o dos veces por día	77	20.9
Entre siete a 12 veces al día	90	24.5
Dos o tres veces por semana	10	2.7
Entre tres a seis veces al día	80	21.8
Una vez a la semana	6	1.6
Total	368	100.0

Fuente: Encuesta a los estudiantes.

El 28.5% de los estudiantes indicaron que “todo el tiempo” están conectados a redes sociales, el 24.5% se conectan entre siete a 12 veces diarias, el 21.8% se conecta de tres a seis veces al día y los estudiantes que se conectan únicamente entre una a tres veces a la semana conforman el 4.3%.

Tabla 2.

Adicción a redes sociales en estudiantes universitarios. Universidad San Pedro, Chimbote, 2019-1

Uso	F	%	IC 95%
Adicción	10	2.7	0.0 - 5.4
Abuso	149	40.5	32.2 - 48.8
Uso habitual	209	56.8	48.4 - 65.2
Total	368	100.0	

Fuente: Encuesta a los estudiantes.

El 2.7% de estudiantes calificados con adicción al uso de redes sociales, con el 95% de seguridad o confianza de encontrarse el promedio entre cero y 5.4%. El 40.5% hacen uso abusivo (IC; 95%: 32.2% a 48.8%), La mayoría (56.8%) integran el grupo catalogado como de “uso habitual” (IC; 95%: 48.4% a 65.2%)

Tabla 3.

Rendimiento académico de estudiantes. Universidad San Pedro, Chimbote, 2019-1

Uso	F	%	95% CI
High	17	4.6	8.1
Medium	329	89.4	84.2 - 94.6
Low	22	6.0	2.0 - 10.0
Total	368	100.0	

Fuente: Encuesta a los estudiantes.

La mayoría (89.4%) de los estudiantes presenta un rendimiento académico de nivel medio, que con seguridad o confianza del 95% varía entre un 84.2% al 94.6%.

Tienen rendimiento académico bajo el 6%, con una probabilidad de 95% puede variar entre el 2% al 10%. Los estudiantes con alto rendimiento académico alcanzan el 4.6%, porcentaje que puede variar entre 1% y 8.1% con una seguridad o confianza del 95%.

Tabla 4.*Rendimiento académico y su relación con nivel de uso de redes sociales. Universidad San Pedro, Chimbote, 2019-1*

Nivel de uso	Rendimiento académico							
	Alto		Medio		Bajo		Total	
	F	%	F	%	f	%	f	%
Adicción	–	–	9	2.7	1	4.5	10	2.7
Abuso	10	58.8	131	39.8	8	36.4	149	40.5
Uso habitual	7	41.2	189	57.4	13	59.1	209	56.8
Total	17	100.0	329	100.0	22	100.0	368	100.0

Variables	Correlación de Spearman	p	
Nivel de uso de redes sociales (Adicción)	Rendimiento académico	-0.002	0.969

Después de calcular el coeficiente de correlación de Spearman ($r=-0.002$, $p=0.969$), se observa que no hay una relación significativa ($p>0.05$) entre el rendimiento académico y el uso de redes sociales (adicción).

DISCUSIÓN

Todos los estudiantes que conformaron la muestra estudiada aceptaron que usaban las redes sociales, porque ninguno devolvió un cuestionario donde se indica su devolución en caso que no haya hecho uso de ellas, se puede decir entonces, que el 100% hacen uso de alguna red social (Facebook, YouTube, Instagram, etc.). El hallazgo es coincidente con otros reportes sobre la elevada frecuencia con que los jóvenes utilizan internet, soporte de las redes sociales (Cárdenas, 2018; Echeburúa y Paz, 2010; Santana, 2015). No fue objetivo del estudio indagar sobre los factores causales para el uso de las redes sociales, pero se concuerda con los motivos señalados en otros estudios, como es el entretenimiento y voyerismo (Caldevilla, 2010), algo de narcisismo y maquiavelismo (Kircaburun y Griffiths, 2018) y en menor medida, como el 2.3%, para tareas de estudio como informa Caldevilla (2010).

Sería de interés profundizar sobre los motivos de los jóvenes de nuestro medio para acceder a las redes sociales, siendo previsible que no es para buscar información y coordinación útil para el desarrollo de tareas académicas. El alto porcentaje de estudiantes (28.5%) admite estar “todo el tiempo conectado” (Tabla 1), se considera como el grupo que está más en riesgo de caer en la adicción.

Estambién preocupante el alto porcentaje de estudiantes (24.5%) que admite conectarse en las redes sociales de siete a 12 veces al día, porque posiblemente lo hacen cuando deberían estar desarrollando alguna actividad académica. El grupo de estudiantes que accede a las redes una a dos veces al día (20.9%) correspondería al grupo de estudiantes que hace uso responsable de la distribución de tiempo para esparcimiento.

Se encontró un 2.7% de estudiantes dentro del grupo de adicción a redes sociales, con un intervalo de confianza del 95%, cuyo valor debe estar entre cero al 5.4% (Tabla 2 y Figura 1). Se había planteado la hipótesis de que el nivel de adicción era mayor del 5%, dado que,

por observación personal, en un aula de 34 alumnos, se notaba que alrededor de tres a cuatro alumnos persistían en el uso del celular a pesar de advertirles que no lo hagan porque estaban en sesión de clase teórica; pero el hallazgo del presente estudio no favorece la hipótesis planteada. El resultado no es similar al reportado por Gavilanes (2015) en adolescentes ecuatorianos, donde encuentra 2.1% de adicción que lo cataloga como grave, y un 9.1% que lo califica como adicción moderada, pero si se considera que ambos grupos están dentro de una conducta adictiva, se tiene que el 11.2% de adolescente ya son adictos a las redes sociales.

Por el hallazgo del estudio, es evidente la existencia de un pequeño grupo de universitarios adictos al uso de redes sociales, también un grupo mayor (40.5%) que hace uso abusivo a quienes se les puede considerar en grave riesgo de pasar a la adicción, situación que debe tomarse en cuenta y llamar a reflexión para la búsqueda de alternativas de ayuda a los estudiantes, que puede ser, como lo propone Gavilanes (2015), realizar el descarte de adicción en el domicilio de los estudiantes, con observación de su actividad diaria y comprometer a la familia, amigos y compañeros de estudio para el acompañamiento psicológico y prevención de la adicción, recomendándose empezar desde la infancia como lo proponen Echeburúa y Paz (2010), limitando el tiempo de uso para celular, tablets, etc., fomentando la lectura, deportes y reuniones de familia. En los jóvenes, se recomienda detección temprana de los síntomas de alarma que anuncian el establecimiento de un uso fuera de lo habitual de las redes, como el tiempo excesivo dedicado a ellas, descuido de la interrelación familiar por aislamiento progresivo, irritación cuando se le solicita dejar de atender el celular, etc.

El rendimiento académico, evaluado con el promedio ponderado alcanzado en el semestre académico 2019-1, fue calificado como de nivel bajo, con promedio \leq a 11, comprendiendo en este rango al 6% de estudiantes (Tabla 3 y figura 2). La mayoría de estudiantes (89.4%) tuvo un rendimiento académico de nivel medio; es decir, están comprendidos entre 12 a 15 puntos; es menor el porcentaje de estudiantes (4.6%) que tiene alto rendimiento académico evaluado por su promedio ponderado; es decir, entre 16 a 20 de nota. Hay que hacer notar el bajo porcentaje de estudiantes con alto y bajo rendimiento, la mayoría está dentro del rendimiento medio.

Como se aprecia en la Tabla 4, no se demostró correlación entre las variables estudiadas (adicción a las redes sociales y bajo rendimiento académico) mediante el uso del coeficiente de correlación de Spearman ($r = -0.002$, $p = 0.969$, con $p > 0.05$). Es razonable pensar que los estudiantes con adicción a las redes sociales puedan tener bajo rendimiento, que en el presente estudio no se demuestra, quizás por las condiciones de aplicación del instrumento, al hacerlo en las aulas de clase y no en forma individual y quizás también por la poca sinceridad del estudiante para responder las interrogantes planteadas en el instrumento.

CONCLUSIONES

1. No se demostró correlación entre adicción a redes sociales y bajo rendimiento académico en estudiantes de la Universidad San Pedro, siendo menor del 5% la frecuencia de adicción a redes sociales.
2. El uso de redes sociales se da en el 100% de los estudiantes, de los cuales el 2.7% de estudiantes se cataloga como de adicción, considerándose como grupo de riesgo de caer en adicción al 40.5% de estudiantes que hace uso abusivo de las redes sociales.

REFERENCIAS

- Alemán, M. (2014). *Adicción a las redes sociales*. Recuperado de <https://www.misaelaleman.com/adiccion-a-las-redes-sociales>
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales: DSM5®*. New York: Panamericana.
- Arab, E., y Díaz, A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Rev. Méd. Clin, Las Condes*, 26(1), 7–13.

- Caldevilla, D. (2010). Las redes sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45-68. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/dcin1010110045a/18656>
- Carbonel, X., Fúster, H., Chamorro, A. y Obert, U. (2012). Adicción a internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del Psicólogo*, 33(2), 82-89.
- Cárdenas, G. (2018). La adicción a las redes sociales, un problema cada vez más extendido. *Revista online: Unam Global*. Recuperado de <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=14238>
- CODAPA (2010). *Las nuevas adicciones del siglo XXI. Confederación Andaluza de asociaciones de madre y padres del alumnado para la educación pública. Andalucía, España: Gondulo Impresores*. Recuperado de https://www.codapa.org/wp-content/uploads/2010/10/m_nuevasadicciones.pdf
- Cuyún, M.I. (2013). *Adicción a redes sociales en jóvenes*. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/42/Cuyun-Maria.pdf>
- Echeburúa, E. y Paz, P. (2010). *Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes*. Recuperado de <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196>
- Echeburúa, E. (2018). ¿Cómo y quiénes se hacen adictos a las redes sociales? Recuperado de https://elpais.com/tecnologia/2018/04/06/actualidad/1523003059_867092.html
- Echeburúa, E., Requesens, A. (2012). Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educadores. Ediciones Pirámide, formato digital. Recuperado de <https://www.edicionespiramide.es/libro.php?id=3229577>
- Escorra Mayaute, M., y Salas Blas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de adicción a redes sociales (ARS). *Liberabit. Revista de Psicología*, 20(1), 73-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68631260007>
- Gavilanes, G. (2015). *Adicción a las redes sociales y su relación con la adaptación conductual en los adolescentes*. Recuperado de <http://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/1137/1/75670.pdf>
- Gonzales de Rivera, J. L., Monterrey, A. L. (1994). *Aspectos psicodinámicos de las conductas adictivas. Psiquiatría legal y forense*. Recuperado de http://www.psicoter.es/_arts/94_C036_01.pdf
- Gossop, M. y Grant, M. (1990). *Prevención y control del abuso de drogas*. OMS. Recuperado de <http://apps.who.int/iris/handle/10665/39588>
- Kircaburun, K. y Griffiths, M.D. (2018). The dark side of internet: Preliminary evidence for the associations of dark personality traits with specific online activities and problematic internet use. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(4), 993-1003. DOI 10.1556/2006.109. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328943006_The_dark_side_of_internet_Preliminary_evidence_for_the_associations_of_dark_personality_traits_with_specific_online_activities_and_problematic_internet_use
- Laham, M. (2005). *La conducta adictiva. Psicología de la salud*. Recuperado de <http://www.psicologiadelasalud.com.ar/art-profesionales//la-conducta-adictiva-78.html?p=2>
- Montes-Sotelo, A. (2016). *Adicción a redes sociales*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/29200/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). CIE-11. *Clasificación Internacional de Enfermedades* (11ª rev.). Recuperado de <https://icd.who.int/es>
- Prieto-Gutiérrez, J. J. y Moreno, A. (2015). *Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción?* Recuperado de <http://eprints.rclis.org/cgi/paracite>
- Rueda, J. P. (2016). Adicción a las redes sociales en estudiantes universitarios. *Tlamati Sabiduría*, 7(1), 512-525. Recuperado de <http://tlamati.uagro.mx/t7e1/48.pdf>

Santana, E. I. (2015). *Estudio sobre adicción juvenil a las redes sociales como problema social y propuesta de concientización en el barrio La Chala del Cantón Guayaquil, 2014-2015*. Recuperado de <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/7473/1/Proyecto%20Erika%20I.%20Santana%20Barona.pdf>

Servián, F. (2017). La adicción a las redes sociales. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/la-adiccion-las-redes-sociales/>

Tirapu, J., Landa, N. y Lorea, I (2003). Conductas adictivas: de la neurobiología al evolucionismo. *Adicciones*, 15(1), 7-16. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28174671_Conductas_adictivas_de_la_neurobiologia_al_evolucionismo

INTRODUCTION

Using the Internet and social networks by young people has been widely spread over the world; for example, in Spain it is reported that 98% of the population between 11 and 20 years old are Internet users, of which 7 out of 10 access social networks for at least 1.5 hours a day, and around 3 to 6% make use of the internet classified as abusive (Echeburúa and Paz, 2010). In Mexico, it is reported that by 2015 there were 62.4 million internet users and of these, 71.5% use social networks (Cárdenas López, 2018).

There is consensus that using the internet and social networks is a process in global expansion (Prieto-Gutierrez and Moreno, 2015; Kircaburun and Griffiths, 2018), but the existence of factors that predispose this upward trend is pointed out, one of them is the service availability and low cost (Montes-Sotelo, 2016). On the contrary, when there are limitations to use as reported in a study carried out in the city of Quetzaltenango, Mexico, in students aged 14 to 16, no cases of addiction to social networks were found, but in that city there are limitations to access to the internet (Cuyún, 2013).

The easy handling and low cost of using the internet would be important factors for increasing the frequency of use and thus of social networks, reaching an excessive level due to their addictive capacity (Montes-Sotelo, 2010).

In Spain, a review study of 12 research papers on internet and mobile phone addiction was published between the years 2002-2011, to investigate internet addiction and cell phone use, finding an association between connection time and psychological disorders, but they did not confirm a relationship with cases of serious addiction (Carbonel et al., 2012). In Turkey, it was reported that access to social networks is related to the use of the internet in university students, reporting a relationship with narcissism and Machiavellianism (Kircaburun and Griffiths, 2018).

In Ecuador, it was reported that 86.2% of adolescents access the internet all day, 6% at night, 5% in the afternoon, 2.5 % in the morning; 23.8% having recognized that the use of social networks altered their eating habits and caused sleeping problems, recognizing

this group as being at risk for addiction. The reasons given for the use of the Internet by adolescents were in 93.5% of cases to meet people, and only 2.3% to develop study tasks (Santana, 2015).

There are studies in different parts of the world on addiction to social networks in university students, in Mexico (Rueda Delgado, 2016) reported that 100% of university students connect to social networks, 30% classified as high risk, 29% as risky moderate, mild risk 18%, and no risk 23%. Lack of personal control is identified as the main factor to use social networks excessively, and to a lesser extent the obsessive factor.

It is pointed out that social networks have their positive side, which occurs when it is used as an instrument for work and useful activities such as studying, playing sports, interacting with friends and family, forming opinion groups, and entertaining (Caldevilla, 2010; Echeburúa and Paz, 2010; CODAPA, 2010).

Therefore, there is currently a consensus that using social networks has a positive aspect for study, work, and social relationships (Echeburúa, 2018). The negative aspect is manifested when by using them, normal and productive activities for personal and family life are compromised, with isolation from friends and family, language decline, attention deficit, repetition or dropout occurs in students (Arab y Díaz, 2015; Echeburúa, 2018). Due to the influence of their personal, ethical and moral training, computer crimes such as identity theft may appear. (Caldevilla, 2010).

The internet made possible the appearance of users who were integrated as social structures, with the ability to interrelate at any time despite how far they may be, regardless of country, sex or age; the factors that would be intervening to unite them would be ideas, perceptions, common interest, making or maintaining friendship, or simply by physical attraction (Montes-Sotelo, 2016; Santana, 2015).

As a form of dynamic social interaction, networks facilitate the appearance of continuously increasing groups of people, who coincide in similar interests, needs and motivations, to exchange useful information to satisfy and empower themselves as people (Caldevilla, 2010; Echeburúa and Requesens, 2012).

Since 1990s, addiction was defined based on four elements. The first is the compulsion felt as a force that impels to carry out a behavior; The second element is the inability to control the appearance and development of the execution of the addictive behavior; the third element is the presentation of physical and psychological alterations when the activity is prevented or stopped, and the fourth element is the persistence to carry out the behavior despite being aware of its harmfulness (Gossop and Grant, 1990).

In the present 21st century, we are facing the emergence of new addictions caused by the development of Information and Communication Technologies (ICT), including the use of social networks favored by the expansion of the internet in the population, using mobile devices such as cell phones, tablets and not just computers at home or in cabins. It is argued that not only can addiction be established to a chemical substance, but to any activity that causes loss of control of normal activity and causes dependence (Arab and Dias, 2015; CODAPA, 2010).

When starting to carry out an activity with addictive capacity, the role played by a feeling of well-being, satisfaction and gratification felt by the person that leads them to repeat the action and later lose control of their behavior, neglecting other responsibilities, is important. such as work or study, appearing dependence (Laham, 2005).

Addiction is established when the person feels an inner force that drives him/her to carry out the addictive activity in a compulsive way despite the negative effects that may arise (Alemán, 2014; Gonzales de Rivera and Monterrey, 2010). Accepting the behavior as the agent that can cause addiction, such as drug addiction that has always been known. The use of social networks is considered an addiction when the user cannot stop using them, even when he wants to, due to the production of dependency, with a very strong impulse to continue accessing the networks, even if (s)he realizes that her/his family, friends, work and study relationships are spoiled; reaching this situation without realizing it (Montes-Sotelo, 2016; Santana, 2015).

The establishment of an addictive activity is favored when the person does not have well established the psychological aspect of their personality, such as presenting excessive shyness, low self-esteem and ignorance on how to face daily difficulties. The preexistence of psychiatric or psychopathological problems such as depression, phobias, anxiety crisis also predispose to establish an addiction. (Echeburúa and Paz, 2010; Gonzáles de Rivera and Monterrey, 1994).

The neurobiological explanation of addictive behavior suggests that it is produced by a genetic predisposition on which the rewarding experience of using social networks acts, explaining the compulsion that appears later, in the loss of control of the behavior exercised by the cerebral cortex of the prefrontal lobe, making the person an addict with all that this means (Tirapu, Lorea and Landa, 2003).

It can be suspected that a user of social networks begins to fall into addiction, that is, compulsive use, when changes in their behavior appear, such as the tendency to isolate themselves, decreased communication with people in their environment such as family, friends and partner sentimental (Montes Sotelo, 2016; Santana, 2015). Isolation would occur because the ability to relate to people would be lost, with increased stress and a feeling of loneliness, which obviously affects personal communication because it is learned and maintained through the exchange of information and ideas with people physically present. who can be appreciated with all its characteristics (Servián, 2017).

Another very important aspect that is considered a marker for the diagnosis of addiction is that the habit of making use of social networks continues despite recognizing the damage it causes in fulfilling obligations in their social life, work, studies, education, family, sleep pattern and meals (Kircaburun & Griffiths, 2018; Laham, 2005).

Initially, addictive behaviors are stimulated by positive reinforcements, such as the pleasure and joy produced by carrying out the activity that induces them to repeat it. Subsequently, negative reinforcements are established that force the addictive behavior to be carried out, seeking relief from an emotional discomfort for not doing it (Echeburúa and Paz, 2010).

In 2012, it was not possible to include in the reference manual for psychologists and psychiatrists (Diagnostic and Statistical Manual of mental disorders), the behavior determined by using the Internet, as a mental disorder (Servián, 2017). But in the latest version of the manual (2014) and also in the WHO classification of diseases (2018), gambling disorder, predominantly online, is already officially recognized as a diagnosis, including online gambling as a disorder in section three, recommending their research as an emerging mental illness (Kircaburun and Griffiths, 2018); it is noted that for the first time a behavior is being included, such as online gambling, as much as a chemical substance (drug), as an agent with the capacity to produce addiction that had already been proposed previously (Echeburúa and Paz, 2010).

A person who presents a compulsion or internal need to use excessively, with loss of control of their behavior, as seen for Facebook (constant status update, review of profiles for hours), can be considered addicted to social networks, making the person dependent that causes gradual reduction of obligations with work and study, with effects as strong as addiction to tobacco and alcohol; causing craving symptoms in case of not being able to use the networks (Alemán, 2015; Gonzales de Rivera and Monterrey, 1994; Laham, 2005; Montes-Sotelo, 2016).

It is alerted to detect early alarm symptoms that announce the establishment of addictive behavior to the use of social networks, such as sleeping less than 5 hours due to using social networks, neglecting to relate to the family and responsibilities at work or study, despite having received complaints about this behavior. Other symptoms are, being with your mind set on using the networks all the time, excessive irritation if you cannot access or the connection system is slow, social isolation, decreased performance in the study, feeling satisfaction and abnormal euphoria when it is imminent to do use of networks (Echeburúa and Paz, 2010).

For Arab and Díaz (2015), the frequency of use and abuse in using social networks is due to the great attraction of being able to interact with other people in a virtual way. They recommend intervention from childhood to avoid addiction to social networks in young people, they propose to limit the connection time to no more than 1.5 to 2 hours, computers in common

areas to control time by the adults of the family; The promotion of relationships with different people and activities such as reading, sports and family gatherings is also recommended (CODAPA, 2010).

The reasons for the modern use of social networks are diverse, such as the maintenance and creation of friendships, only for entertainment, business, professional, study and work coordination. It is pointed out that the use of networks as entertainment is what provides the greatest satisfaction to users, that is why they spend more time on this activity, to explore other activities such as finding out what happens and what other people do without being seen, this can be classified as voyeurism (Caldevilla, 2010)

The use of social networks is considered to have good and bad aspects depending on how you use them. It is evident that the positive aspect is important in terms of communication in business, in study and research groups. In the university setting, there are reports on the excessive use of the networks, in some cases being considered as addiction, which also occurs in our local setting, hence the importance of the study due to the information it provides regarding the frequency of addiction currently present in students; the information will serve as the basis for outlining detection and, above all, prevention directives to prevent the establishment of addictive behavior to social networks, which is reasonable to consider, may affect academic performance.

The usefulness of the research is focused on the benefit of the students, the information provided facilitates the early detection of the installation of the addictive or excessive behavior due to using social networks, with an unfavorable effect on academic performance and this could be a barrier to personal and professional training.

In practice, guidelines are provided so that professors and tutors can identify and intervene to help students, as soon as a case of possible abuse or addiction to social networks is detected in the students under their charge.

METHODOLOGY

The research is descriptive-relational, non-experimental; the type of design was relational-observational, it should also be noted that it has the characteristic of being transactional. The population was made up of students enrolled for the 2019-I academic semester, in all the faculties that operate in Chimbote and Nuevo Chimbote belonging to the San Pedro University. The finite population formula was used to define the sample size. Determining to conform the sample with 368 students, given that the students enrolled for the 2019-1 semester were 8408 students. In this case, the sample was distributed according to their voluntary participation and the inclusion and exclusion criteria

already established. A non-probabilistic sample was used. The most appropriate census stratified sample was considered; the technique used by a systematic procedure was the survey through the psychological instrument questionnaire on using networks collectively, which was administered to students in two months entering classroom by classroom; it should be noted that it was filled anonymously to the same time and only once under the instructions mentioned at the beginning of the administration. The relationship with academic performance was found through the students' grades; to analyze the data, the statistical program SPSS-23 was used. With descriptive statistics, frequencies and proportions were determined; with inferential statistics, the hypothesis was verified using Spearman's correlation coefficient. The information is presented in statistical tables and figures.

RESULTS

Table 1.

Frequency of students' connection to social networks. San Pedro University, Chimbote, 2019-1

Connection frequency	F	%
All the time I find myself connected	105	28.5
Once or twice a day	77	20.9
Between seven to 12 times a day	90	24.5
Two or three times a week	10	2.7
Between three to six times a day	80	21.8
Once a week	6	1.6
Total	368	100.0

Source: Student survey.

28.5% of the students indicated that "all the time" they are connected to social networks, 24.5% are connected between seven to 12 times a day, 21.8% are connected three to six times a day and the students who connect only between one to three times a week make up 4.3%.

Table 2.*Addiction to social media in undergraduate students. San Pedro University, Chimbote, 2019-1*

Use	F	%	95% CI
Addiction	10	2.7	0.0 - 5.4
Abuse	149	40.5	32.2 - 48.8
Usual use	209	56.8	48.4 - 65.2
Total	368	100.0	

Source: Student survey.

2.7% of students qualified with addiction to the use of social networks, with 95% security or confidence of finding the average between zero and 5.4%. 40.5% make abusive use (CI; 95%: 32.2% to 48.8%), the majority (56.8%) make up the group classified as "habitual use" (CI; 95%: 48.4% to 65.2%)

Table 3.*Students' academic performance. San Pedro University, Chimbote, 2019-1*

Use	F	%	95% CI
High	17	4.6	8.1
Medium	329	89.4	84.2 - 94.6
Low	22	6.0	2.0 - 10.0
Total	368	100.0	

Source: Student survey.

The majority of the students (89.4%) present an academic performance of average level, which with certainty or confidence of 95% varies between 84.2% to 94.6%.

They have academic performance below 6%, with a probability of 95% it can vary between 2% and 10%. Students with high academic performance reach 4.6%, a percentage that can vary between 1% and 8.1% with a certainty or confidence of 95%.

Table 4.

Academic performance and its relation to the level of use of social media. San Pedro University, Chimbote, 2019-1

Usage level	Academic performance							
	High		Medium		Low		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Addiction	–	–	9	2.7	1	4.5	10	2.7
Abuse	10	58.8	131	39.8	8	36.4	149	40.5
Usual use	7	41.2	189	57.4	13	59.1	209	56.8
Total	17	100.0	329	100.0	22	100.0	368	100.0

Variables	Spearman correlation	p
Level of use of social networks (Addiction)	-0.002	0.969

After calculating the Spearman correlation coefficient ($r = -0.002$, $p = 0.969$), it is observed that there is no significant relationship ($p > 0.05$) between academic performance and the use of social networks (addiction).

DISCUSSION

All the students that made up the studied sample accepted that they used social networks, because none returned a questionnaire indicating their return in case they had not made use of them, then it can then be said that 100% make use of a social network (Facebook, YouTube, Instagram, etc.). The finding is consistent with other reports on the high frequency young people use the internet, the support of social networks (Cárdenas López, 2018; Echeburúa and Paz, 2010; Santana, 2015). It was not the objective of the study to inquire about the causal factors for the use of social networks, but it agrees with the reasons indicated in other studies, such as entertainment and voyeurism (Caldevilla, 2010), some narcissism and Machiavellianism (Kircaburun and Griffiths, 2018) and to a lesser extent, such as 2.3%, for study tasks as reported by Caldevilla (2010).

It would be of interest to delve into the motives young people in our reality get accessed to social networks, being foreseeable that it is not to seek information and useful coordination for the development of academic tasks. The students' high percentage (28.5%) admit to being "connected all the time" (Table 1), considering them as the group that is most at risk of falling into addiction.

The high percentage (24.5%) of students who admit to connecting on social networks seven to 12 times a day is also worrying, because they possibly do so when they should be developing an academic activity. The group of students who access the networks once or twice a day (20.9%) would correspond to the group of students who make responsible use of the distribution of time for recreation.

2.7% of students were found within the group of addiction to social networks, with a confidence interval of 95%, whose value should be between zero to 5.4% (Table 2 and Figure 1). It had been hypothesized that the level of addiction was greater than 5%, since, by

personal observation, in a classroom of 34 students, it was noted that around three to four students persisted in using cell phones despite being warned that they don't do it because they were in a theoretical class session; but the finding of the present study does not favor the hypothesis proposed. The result is similar to that reported by Gavilanes (2015) in Ecuadorian adolescents, finding 2.1 % of addiction that it is categorized as serious, and 9.1% who qualified as moderate addiction, but if you consider that both groups are within addictive behavior, 11.2% of adolescents are already addicted to social networks.

Due to the finding of the study, it is evident the existence of a small group of undergraduate students addicted to the use of social networks, also a larger group (40.5%) who abuse and can be considered at serious risk of becoming addicted, A situation that should be taken into account and called for reflection in the search for alternatives to help students, which may be, as proposed by Gavilanes (2015), to rule out addiction at students' homes, with observation of their daily activity and committing family, friends and fellow students to the psychological monitoring and prevention of addiction, recommending starting from childhood as proposed by Echeburúa and Paz (2010), limiting the time of use for cell phones, tablets, etc., promoting reading, sports and family gatherings. In young people, early detection of alarm symptoms that announce the establishment of an unusual use of the networks is recommended, such as excessive time dedicated to them, neglect of family interrelation due to progressive isolation, irritation when asked to leave to answer the cell phone, etc.

The academic performance evaluated with the weighted average achieved in the academic semester 2019-1 was qualified as low level, with the averages \leq to 11, comprising 6% of students in this range (Table 3 and Figure 2). The majority of students (89.4%) had medium level in academic performance, that is, they are between 12 to 15 points; the percentage of students (4.6%) who have high academic performance evaluated by their weighted average is lower, that is, between 16 to 20 marks. It should be noted the low percentage of students with high and low performance, the majority are within the medium performance.

As can be seen in Table 4, no correlation was demonstrated between the variables studied (addiction to social networks and poor academic performance) by using the Spearman correlation coefficient ($r = -0.002$, $p = 0.969$, with $p \Rightarrow 0.05$). It is reasonable to think that students with addiction to social networks may have poor performance, which in the present study is not demonstrated, perhaps due to the conditions of administration of the instrument, when doing it in the classrooms and not individually and perhaps also students' little sincerity in answering the questions posed in the instrument.

CONCLUSIONS

1. No correlation was demonstrated between addiction to social networks and low academic performance in students of the San Pedro University, being less than 5% the frequency of addiction to social networks.
2. The use of social networks occurs in 100% of students, of which 2.7% of students are classified as addiction, considering 40.5% of students who make abusive use of the social networks as the most at risk group.

REFERENCES

- Alemán, M. (2014). Social networks addiction. Retrieval from <https://www.misaelaleman.com/adiccion-a-las-redes-sociales>
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales: DSM5®*. New York: Panamericana.
- Arab, E., and Díaz, A. (2015). Impact of social networks and the internet in adolescence: positive and negative aspects. *Rev. Méd. Clin, Las Condes*, 26(1), 7-13.

- Caldevilla, D. (2010). Social networks. Typology, use and consumption of 2.0 networks in today's digital society. *Information Science Documentation*, 33, 45-68. Retrieval from <http://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/dcin1010110045a/18656>
- Carbonel, X., Fúster, H., Chamorro, A. and Obert, U. (2012). Internet and mobile addiction: a review of Spanish empirical studies. *Roles of the Psychologist*. Vol 33 (2), pp82-89
- CárdenasLópez, G. (2018). Addiction to social networks, an increasingly widespread problem. Online magazine: Unam Global. Retrieval from <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=14238>
- CODAPA (2010). The new addictions of the XXI century. Andalusian Confederation of associations of mothers and parents of students for public education. Andalusia, Spain: Gondulo Impresores. Retrieval from https://www.codapa.org/wp-content/uploads/2010/10/m_nuevasadicciones.pdf
- Cuyún, MI (2013). Social media addiction in young people. Retrieval from <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/42/Cuyun-Maria.pdf>
- Echeburúa, E, and Paz, P. (2010). Addiction to new technologies and social networks in young people. Retrieval from <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196>
- Echeburúa, E. (2018). How and who become addicted to social networks? Retrieval from https://elpais.com/tecnologia/2018/04/06/actualidad/1523003059_867092.html
- Echeburúa, E., Requesens, A. (2012). Addiction to social networks and new technologies in children and adolescents. Guide for educators. Pyramid Editions, digital format. Retrieval from <https://www.edicionespiramide.es/libro.php?id=3229577>
- Escorra Mayaute, M., & Salas Blas, E. (2014). Construction and validation of the Social Media Addiction Questionnaire (ARS). *Liberabit. Journal of Psychology*, 20 (1), 73-91. University of San Martín de Porres Lima, Peru. ISSN: 1729-4827 (Printed) ISSN: 2233 (Digital). Retrieval from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68631260007>
- Gavilanes, G. (2015). Addiction to social networks and its relationship with behavioral adaptation in adolescents. Retrieval from <http://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/1137/1/75670.pdf>
- Gonzales de Rivera, JL, Monterrey, AL (1994). Psychodynamic aspects of addictive behaviors. *Legal and forensic psychiatry*. Retrieval from http://www.psicoter.es/_arts/94_C036_01.pdf
- Gossop, M. and Grant, M. (1990). Prevention and control of drug abuse. WHO. Retrieval from <http://apps.who.int/iris/handle/10665/39588>
- Gossop, M. y Grant, M. (1990). *Prevención y control del abuso de drogas*. OMS. Recuperado de <http://apps.who.int/iris/handle/10665/39588>
- Kircaburun, K. y Griffiths, M.D. (2018). The dark side of internet: Preliminary evidence for the associations of dark personality traits with specific online activities and problematic internet use. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(4), 993-1003. DOI 10.1556/2006.109. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328943006_The_dark_side_of_internet_Preliminary_evidence_for_the_associations_of_dark_personality_traits_with_specific_online_activities_and_problematic_internet_use
- Laham, M. (2005). *La conducta adictiva. Psicología de la salud*. Recuperado de <http://www.psicologiadelasalud.com.ar/art-profesionales//la-conducta-adictiva-78.html?p=2>
- Montes-Sotelo, A. (2016). *Adicción a redes sociales*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/29200/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *CIE-11. Clasificación Internacional de Enfermedades (11ª rev.)*. Recuperado de <https://icd.who.int/es>
- Prieto-Gutiérrez, J. J. y Moreno, A. (2015). *Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción?* Recuperado de <http://eprints.rclis.org/cgi/paracite>

Rueda, J. P. (2016). Adicción a las redes sociales en estudiantes universitarios. *Tlamati Sabiduría*, 7(1), 512-525. Recuperado de <http://tlamati.uagro.mx/t7e1/48.pdf>

Santana, E. I. (2015). *Estudio sobre adicción juvenil a las redes sociales como problema social y propuesta de concientización en el barrio La Chala del Cantón Guayaquil, 2014-2015*. Recuperado de <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/7473/1/Proyecto%20Erika%20I.%20Santana%20Barona.pdf>

Servián, F. (2017). La adicción a las redes sociales. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/la-adiccion-las-redes-sociales/>

Tirapu, J., Landa, N. y Lorea, I (2003). Conductas adictivas: de la neurobiología al evolucionismo. *Adicciones*, 15(1), 7-16. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28174671_Conductas_adictivas_de_la_neurobiologia_al_evolucionismo